

EL PODER Y LA IZQUIERDA

BREVES, fugaces vacaciones. Salieron los cómicos mapas en la pantalla de la televisión indicándonos el punto donde está el presidente del Gobierno, para que los españoles supiéramos que vela por nosotros en la Costa Brava: "No concibo las vacaciones sin trabajo", dijo al despedirse. Lo que dejaba atrás —si hay un "atrás"— era una intensa semana de seguridad en el poder, presente y futuro. Había colocado doce gobernadores de su partido. No se vislumbra, ni parece que ningún partido lo apunte, un sistema de reforma del sistema de gobernadores. En algún país se nombran por elección —Estados Unidos—, en algún otro son de carrera —Francia, la carrera prefectural—: aquí sigue habiendo gran zarabanda de nombramientos y destituciones a cada matiz nuevo de gobierno. Son pequeños virreyes, más aún cuando se les han dado —por este Gobierno— más poderes en lo tocante a orden público y policía. Las fuerzas naturales de cada provincia viven a la espera de nombramiento de gobernador, muchas veces con la esperanza de que se lo quiten pero no participan en el nombramiento ni el cese. Doce gobernadores —más de la UCD, cuando las elecciones municipales están a la vista, son una baza trascendental. La doctrina del Gobierno —expresada por Martín Villa— es la de que un gobernador no es sólo un representante del Gobierno, sino también un miembro del partido en el poder. Un partido que, evidentemente, concurre a las elecciones municipales.

TODOS los partidos están enormemente interesados en las elecciones municipales. Pero sólo uno de ellos las está preparando desde el poder. A la medida de su aparato. Los actuales gobernadores, por ejemplo, podrán cambiar a los principales alcaldes que actualmente están en los Ayuntamientos, en tanto se celebran las elecciones. Los municipios así alcanzados no serán muy sensibles a estas posibles pérdidas, porque una gran parte de los alcaldes importantes los había nombrado ya Fraga —Alianza Popular— o procedían

del Movimiento. Pero estos nuevos alcaldes, a su vez, prepararán las elecciones en cada municipio. Las elecciones van a movilizar cientos de miles de candidatos: puede haber más de 100.000 plazas de concejales a proveer en los 9.000 municipios del país. Es decir, nueve mil alcaldes. El aparato de la UCD puede suministrar bien estos nombres: no serán militantes, pero son compañeros de viaje. El partido institucional encuentra siempre amigos. El PSOE podrá sacarlos también, y el PC: los partidos pequeños, una vez más, perdidos. Las modalidades de la elección están todavía sin decidir —como lo está la Ley de Administración Local; pero es posible que las elecciones se celebren antes, por acuerdo entre los dos partidos con más miembros en el Senado— y por lo tanto no se sabe aún si serán los pueblos los que elijan sus alcaldes por votación directa, o si serán los concejales los que elijan al alcalde entre ellos.

LAS elecciones municipales habían sido naturalmente uno de los temas de la constitución de la UCD como partido político. Y este había sido un paso más del presidente Suárez en el afianzamiento de su poder. Los distintos partidos que habían formado la Unión

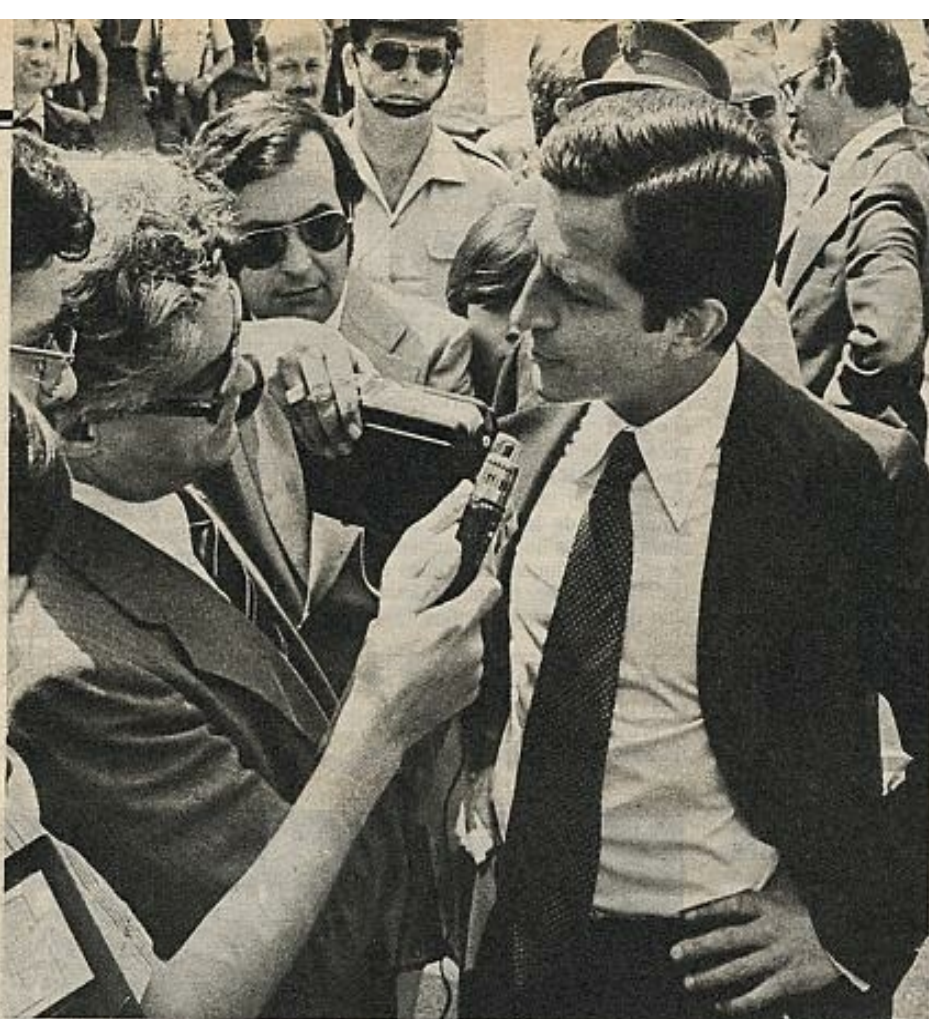
han quedado disueltos, borrados. Ya no hay líderes, ya no hay pequeñas cabezas: no hay más que Suárez y algunos notables.

EN resumen: en la semana, Suárez se había entrevistado con los empresarios, que no debieron salir tan descontentos —la Bolsa ha subido—, con las centrales sindicales —mucho más desconfiadas—, con once de sus ministros, para preparar la estrategia del Gobierno y del partido en las Cortes. Podía irse a descansar. O sea, a seguir trabajando. El poder está enteramente en sus manos.

Y así se va configurando algo que no deja de acentuarse semana tras semana: que el poder no se comparte. Ni Gobierno de apertura a izquierda —con los socialistas— ni de salvación nacional, como pretenden los comunistas. Pactos pequeños y circunstanciales, entrevistas directas —empresarios, sindicalistas—, aún por encima de las Cortes. Más puestos cubiertos, a costa de franquistas clásicos: director general de Administración Local —otro puesto clave para las municipales—, presidente del Consejo de Administración del Banco de Crédito Local, gerente del Área Metropolitana... Los que pensaron en



El profesor Tierno Galván, negociador con fortuna con el presunto "grapo" Luis Torrijos, encerrado con rehenes en un piso de Madrid.



Suárez, de vacaciones en Gerona, atrás deja una semana de seguridad en el poder, presente y futuro.

un "sistema PRI" —en un modelo mexicano, en una imitación del partido revolucionario institucional como aparato del poder— no iban descaminados. Todo se va inundando, anegando. Los hombres del presidente saltan sobre todos los puestos.

Y el Congreso, y el Senado? Se están preparando los reglamentos y se hacen en el mismo sentido. Han presentado proyectos el PSOE, el PCE. La Comisión de Reglamento cuenta con dos miembros de la UCD, dos del PSOE, uno del PSUC. Puede ocurrir muy bien que el Reglamento que vaya a salir ratifique, ya que no tanto el predominio absoluto del partido en el poder, un sistema que lleve a la Cámara a lo que se está produciendo: un sistema de dos partidos. Se tiende implacablemente a la eliminación de los menores. La ponencia elegida para hacer el borrador de la Constitución cuenta con todos los grupos parlamentarios menos con uno, el mixto. Pero está dominada por tres miembros de la UCD, con uno del PSOE, otro del PSUC (que representa al PCE), otro de la minoría vasco-catalana y otro de Alianza Popular. "Quisiera hacer una advertencia —dijo en ese momento

el señor Tierno Galván—: este camino no es el buen camino". Luego ha sido bastante más explícito: "El Parlamento se despega del pueblo y de los electores"; "cambian las fuerzas políticas y van marcando una dirección que no era previsible, o al menos no se había previsto". Sí, sí era previsible y sí se había previsto: desde la Ley de Reforma y su Referéndum, desde la Ley Electoral y su sistema. Desde el mismo momento de constitución de las Cortes, de formación de grupos parlamentarios, se había confirmado. Por lo menos, a los lectores de TRIUNFO les habrá podido sorprender menos que al profesor Tierno Galván, negociador con fortuna la semana pasada con un "terrorista" que se había encerrado con rehenes: y es que un "terrorista" es a veces menos duro, menos implacable, que unos líderes políticos. Son más difíciles de convencer. Probablemente si el profesor Tierno Galván hubiese encontrado un puesto en la ponencia que ha de redactar el proyecto de Constitución o si su grupo a precario hubiera estado mejor representado en las comisiones que se han ido formando, no habría emitido estas acerbas palabras. Pero la situación sería objetivamente la mis-

ma que denuncia: "Un Congreso sin izquierda". Agradecemos el mal trato que ha sido dado al PSP y a su presidente porque, gracias a él, Tierno Galván puede denunciar esta situación. Y al Congreso, "que rechaza o persigue a la izquierda". "Mucho me temo —termina su artículo el profesor Tierno Galván— que se vuelva a caer, a destiempo y en otras condiciones, en el error de Cánovas, de creer que el Congreso pueda ser para siempre un teatro en el cual la izquierda no tenga papel". No toda la culpa de esta situación real se le puede echar a una derecha que tiene una superior vocación de mando y de dominio, adquirida en la escuela de su clase social y en los años de régimen en el que ha hecho su carrera política, sino a una izquierda que por la ansiedad de estar pronto reconocida, por la seguridad de que el pueblo la estaba esperando, por el miedo a las reacciones que pudiera producir su emergencia, ha ido cayendo en todas las trampas posibles. Y, por qué no decirlo, por su falta de preparación política, por su desconocimiento real de la verdadera situación del país. Va a tener que luchar en estas Cortes con fiereza para recuperar todo lo que ha perdido en el último año. Y probablemente es ya tarde, y probablemente no ha sentido aún en sí misma el drama de la situación como lo ha sentido el PSP y el señor Tierno Galván. Todavía cree que puede subsistir negociando, maniobrando, ganando puestecillos en comisiones.

PROBABLEMENTE no tiene toda la razón el señor Tierno Galván cuando afirma que la izquierda no tiene papel en el Congreso: lo que tiene es papel. Está siendo utilizada, está haciendo de comparsa: incluso se le están dando algunas ocasiones de lucimiento, y la cámara de la televisión se detiene con fruición en algunos grandes personajes de la izquierda. Como en un parque zoológico, el guía señala los mejores ejemplares en cautividad. Lo que no tiene es fuerza, poder. Capacidad para expresarse con energía y lucidez.

DESGRACIADAMENTE, estaba ya previsto cuando aún el señor Tierno Galván y los otros dirigentes de partidos democráticos y de la izquierda —muchos de ellos se han quedado incluso fuera del Parlamento, otros no han sido legalizados hasta hace unos días— estaban henchidos por el aire de las ilusiones. Flotaban sobre la tierra de la realidad. ■